

EN EL RONCAL

EL TRIBUTO DE LAS TRES VACAS

I

El valle del Roncal es famosísimo en el País Vasco. La historia gloriosa de su pasado, que bien pudiera traducirse en esta frase: *fidelidad á sus Reyes*, y lo tradicional y rancio de sus costumbres, le han conquistado tan justo y singular renombre. (1) «Siete villas le componen—escribe el eminente

(1) Los roncaleses han sido siempre terribles guerreros y amantes en extremo de sus Reyes: de esto datan sus extraordinarios privilegios. Ellos fueron los que con más tenacidad lucharon contra la invasión del ejército castellano, vendiendo caras sus vidas en los desfiladeros de Villanueva é Irurzun, y sólo después que el Rey Católico juró cumplir las condiciones que le impuso el valle, se sometió al Duque de Alba en 1512. (Véase D. A. Ballesteros y Beretta, *Historia de España*, t. III, C. V., p. 734).

vascófilo Julio Altadill—y siete leguas es su largura: pero sus bellezas superan con mucho á este número». (1)

Al frente de ellas y como capital de la pequeña región roncalesa se halla la arrogante villa de Isaba, que por su posición é importancia ha merecido ser respetada por las demás villas sus hermanas.

Cuantos hasta hoy se han ocupado de historiar y describir la naturaleza de los pueblos vascos, han quedado maravillados al querer hablar de la belleza nativa de este valle. El mismo escritor antes citado, después de dedicar un hermoso párrafo á enaltecer sus glorias, termina diciendo que el valle de Roncal «por su singular organización, la simpatía y nobleza de sus habitantes, lo imponente de sus montañas, lo encantador de sus torrentes y lo apacible de sus prados, laderas y bosques, (2) ofrece al turista una perspectiva genial y casi ultraterrena.

Y nadie vaya á creer que éste y otros escritores están fuera de la verdad: yo he tenido la suerte de morar más de diez años en la pequeña capital roncalesa y puedo afirmar sin temor de equivocarme que sus palabras nada tienen de exagerado y que aún es más la realidad.

Pero no sólo en la tierra vascongada es conocido el valle de Roncal. Los roncaleses son famosos en todo el mundo. Su genio guerrero ha paseado victoriosamente en alas del *Conde Pedro Navarro*: una de las figuras militares más asombrosas que jamás han existido. (3) El arte de la música le es deudor de una de sus glorias más preclaras, el celebradísimo tenor don Julián Gayarre, que supo dar á conocer al mundo el genio artista del pueblo roncalés. Y, finalmente, el espíritu religioso de este valle ha tenido un digno representante en el jesuita P. Cipriano de Barace, verdadero hijo de San Francisco Javier, Apóstol de la América del Sur, donde murió mártir, después de haberla evangelizado casi por

(1) *Geografía del País Vasco-Navarro*. Navarra, t. II, p. 450.

(2) Obra citada: *Navarra*, t. II, p. 452.

(3) También es digno de mención D. Marcos de Isaba, figura militar de primer orden y autor de una obra notabilísima y curiosa sobre el *Cuerpo enfermo de la milicia española*.

completo, convirtiendo más de 40.000 indios á la fe de nuestra sagrada Religión. Estos y otros títulos han conquistado merecida fama al valle de Roncal; pero aunque por un imposible desapareciera todo su glorioso antepasado y no existiese más título de gloria que el que ha motivado el presente artículo, ó sea *El tributo de las tres vacas*, creo yo era suficiente para que este histórico valle alcanzase universal celebridad y fuese pronunciado su nombre en todo el mundo con simpatía y agrado.

II

Todos los años, en los días que preceden al 13 de Julio, se nota un extraño movimiento en las siete villas del Roncal. Todo hace presagiar algún grave suceso, pero suceso de grata memoria para el valle, pues se ve á los roncaleses andar con paso arrogante, frente erguida y rostros alegres y serenos. (1) El día 13 el entusiasmo llega á su colmo; todos se ponen allí en movimiento: hombres, mujeres y niños, aunque no hayan de asistir al curioso espectáculo.

A la villa de Isaba van llegando cuantos vecinos de las otras villas piensan acudir al acto, hasta que se reúnen en copioso número, formando un verdadero ejército. Llegada la hora de partir, el ejército se pone en marcha yendo á su cabeza el alcalde de Isaba y precedido siempre del pendón municipal. Todos van armados: quiénes con lanzas y armas

(1) Yo he sido testigo más de un año de esa extraña alegría. Al menos puedo afirmar que en la villa de Isaba el tema obligado de las conversaciones durante esos días era el *pago del tributo*. Parece que revive entonces en aquellos aguerridos montañeses el espíritu bélico que animó á sus antepasados, cuando eran el terror de la morisma y hacían expediciones como la de Oriente, en las cuales se cubrían de gloria y eran la admiración de Europa por su valor y atrevidas hazañas. Según la tradición, muchos de los que componían esta famosa expedición eran roncaleses. Algunas de sus hazañas puede verlas el curioso lector en la historia crítica que está publicando don A. Ballesteros y Beretta, t. III, c. II, páginas 212 y 213.

antiguas que guardan para este día y han de servir en la extraña ceremonia, y quiénes con sendos palos por si el valle vecino se negara á cumplir lo pactado. El recorrido es de algunas horas y de trabajoso camino; pero bien se deja comprender que el buen humor que á todos les anima y la gloria de la causa que les hizo emprender el viaje, hacen también que esas horas se pasen en pocos instantes. Llegada la bélica comitiva á la Venta de Arraco, hace una pequeña parada, la cual aprovechan todos para visitar á Nuestra Señora de Arraco, muy querida de los roncaleses. (1) Cumplida esta devoción y con el mismo aparato y orden con que habían venido, se ponen de nuevo en marcha; atraviesan el vallecito de Belagua, que es todo un paraíso colocado por Dios en aquellas alturas, y se hallan ya al fin de su jornada.

El término de ésta es el puerto de Arras ó Hernaz, es decir, la cima de la garganta de Isaba, en la cual está la famosa piedra de San Martín, (*Pierre Saint Martin*), piedra fronteriza que separa á Navarra del Bearn y á los valles de Roncal y Baretons. Al pie de este histórico monumento ha de verificarse la entrega de las *tres vacas*, tributo que los baretoneses pagan á los de Roncal, por contiendas habidas entre ambos valles en tiempos remotísimos, y en las cuales salieron victoriosos los roncaleses. Antes que el ejército roncalés llegue á la piedra de San Martín, el de Baretons estará ya en el límite fronterizo, aguardando á que lleguen los roncaleses. Los baretoneses habrán hecho el camino con la misma formalidad que los del valle de Roncal, ó sea, precedidos del pendón municipal y capitaneados por los alcaldes (*maïres*); llevando, además, consigo las *tres vacas*

(1) Nuestra Señora de Arraco comparte con la de Idoya el amor de los buenos roncaleses. En ambos santuarios tienen lugar durante el año numerosas peregrinaciones y romerías. En ellas me he hallado presente muchos años. Las de Idoya resultan más concurridas; pero puedo afirmar que no son más piadosas. Más de un año he tenido la dicha de morar á los pies mismos de Nuestra Señora de Arraco y causaba devoción ver á los roncaleses postrarse de rodillas ante la antigua imagen de la Virgen, pidiendo con confianza el remedio de sus necesidades.

que han de pagar como tributo.—(1) Reunidos de esta suerte y sin dirigirse todavía palabra alguna de amistad, se da comienzo al acto.

III

La ceremonia es por demás típica y curiosa. Las comisiones de ambos valles van armadas de lanzas.

El alcalde de Isaba se adelanta algunos pasos hacia los baretoneses, y, con ademán de imponerse, les propone renovar solemnemente la paz, según lo vienen ejecutando todos los años. Los de Baretons acceden á ello, y en confirmación las autoridades del valle colocan sus lanzas en el suelo paralelas á la línea divisoria. Sobre ellas ponen las suyas los roncaleses, formando cruz, y con la moharra dirigida hacia el Bearn y valle de Baretons. A continuación ha de prestarse juramento; éste tendrá lugar entre quince baretoneses y siete roncaleses en la forma siguiente: sobre la cruz que forman las lanzas, un baretonés coloca su mano derecha, luego un roncalés la suya, luego un baretonés y así sucesivamente alternando, hasta que hay seis de cada parte; sobre la última mano, que es roncalesa, ponen la suya los nueve baretoneses restantes, y sobre todas, el alcalde de Isaba. Inmediatamente los baretoneses prestan juramento de homenaje, y todos los concurrentes de ambos valles, con inmensa satisfacción pronuncian por tres veces las palabras: *Paz avant, Paz avant, Paz avant*. Prestado este juramento, un notario del valle de Baretons levanta acta del mismo, firmándola las autoridades de ambos valles. (2)

(1) Es digno de notarse que las dos partes no van con el mismo aparato exterior: los roncaleses, en señal de triunfo, llevan bandera roja, como de guerra; todos tienen armas. Los baretoneses ostentan bandera de paz y marchan desarmados; sólo algunos de ellos llevan lanzas y otras armas antiguas que han de servir en la ceremonia.

(2) Una de estas actas (la del año 1738) puede verse en la *Geografía del País Vasco-Navarro*, Navarra, t. II, p. 498. Es curiosísima y añade algunas circunstancias á lo que hemos dicho y diremos todavía. Sin embargo, en general no hace más que narrar la ceremonia; por eso no la

Prestado juramento y levantada acta se saludan todos por primera vez; y acto seguido se procede á la entrega de las vacas. Las han de presentar treinta baretoneses y han de ser del mismo *dentaje, cornaje y pelaje*, ó, como reza el acta de 1738: «de edad de cada dos años, sin defecto ni mácula alguna». Las tres estarán adornadas con las mismas cintas y lazos. Un veterinario, nombrado al efecto por el alcalde de Isaba, y que generalmente es el de esta villa, examina las vacas para ver si alguna de ellas no reúne las condiciones prescrites. Si hecho el escrutinio alguna no las cumple, manda retirarla inmediatamente y los baretoneses se verán obligados á presentar otra, en el plazo de tres días, en el mismo pueblo de Isaba. Los roncaleses reciben las vacas como homenaje y tributo debidos á sus victorias. Pero con esto no se ha terminado la ceremonia. Después de recibir las vacas los roncaleses hacen tres descargas de pólvora contra el valle de Baretons, (1) y á continuación se juega la danza de las espadas con armas casi todas muy antiguas que unos y otros conservan para este acto. Llegada la hora de separarse, los baretoneses permanecen en la frontera con su bandera inclinada hacia la de Roncal en señal de homenaje, hasta que los roncaleses, que la llevan muy en alto, se hallen ya á considerable distancia. Los roncaleses vuelven á Isaba por el mismo camino, pero no sin hacer antes una segunda visita á Nuestra Señora de Arraco. De vuelta en la población se hace el reparto de las vacas entre todas las villas del valle y cada cual se retira satisfecho y alegre á su casa.

transcribimos aquí; además, nos alargaríamos demasiado. En ella se da la causa de esta extraña reunión: «... así para prestar el juramento ordinario para la conservación de la paz entre ambos dichos valles, como para recibir las tres vacas de tributo, y pcha perpetua que el dicho valle de Bretons y sus vecinos son tenidos y obligados en cada un año perpetuamente al dicho valle de Roncal...»

(1) Según parece, recientemente se han suprimido estas tres descargas. ¿Querían los roncaleses honrar con ellas la memoria de su paisano el *Conde Pedro Navarro* al hacer la primera aplicación de la pólvora á las minas? Es probable.

IV

Y ahora ocurre preguntar: ¿Cuál es el origen de este tributo? ¿De dónde provienen las circunstancias de tan extraña ceremonia? Sin duda que el curioso lector tendrá sumo deseo de ver satisfechas estas preguntas.

El año 1527 un horroroso incendio se apoderó de la villa de Ísaba; causó en ella tan considerables pérdidas que aún no se ha repuesto del terrible descalabro. Entre los edificios que fueron pasto de las llamas ha de contarse la iglesia parroquial, en la cual se custodiaba el archivo del valle y que era riquísimo joyel donde existían los originales de todos sus fueros, privilegios y aun el fundamento escrito de sus antiguas tradiciones. Sin embargo, para aquella fecha se habían ya divulgado copias exactas de algunos de sus privilegios; con ellas y muy especialmente con la tradición que de padres á hijos se transmiten los roncaleses, y que, gracias á la poca comunicación del valle, se conserva con fidelidad, se ha podido reconstruir la mayor parte de la historia roncalesa y la legitimidad de sus costumbres. Por lo que hace á nuestro asunto la tradición es constante y nada sospechosa.

Dícese que hacia el año 628 de la fundación de Roma los cimbro desolaban con sus correrías toda la Europa. (1) Penetraron en las Galias y la talaron por completo. En su afán de conquistas quisieron también recorrer la Península Ibérica y gozar de sus inmensas riquezas. Se abrieron paso por muchos puntos del Pirineo. Una banda de cimbro llegó al valle de Roncal, pero merced al ímpetu y valor con que los roncaleses cargaron sobre ellos, tuvieron que retroceder otra vez á las Galias. Pero no pararon aquí las consecuencias.

(1) Todos los historiadores están contestes en atribuir una ferocidad salvaje á los *cimbro* ó *cimmerios*. Eran descendientes de *Jafet* por su primogénito *Gomer*. Se extendieron desde la Táuside (Crimea) hasta el Quersonero cimbrico (Jutlandia). Por muchos siglos fueron el terror no solo de Asia sino también de Europa.

Llegaron á saber los roncaleses que los de Baretons, además de dejar paso libre á los cimbro, habían hecho causa con ellos, y entonces juraron vengarse de sus vecinos. Con este motivo comenzó una serie de guerras intestinas y sangrientas entre ambos valles, guerras que solo terminaron prometiendo los de Baretons vasallaje á los de Roncal, y viéndose obligados á pagar anualmente las tres vacas. Este es el primer origen del famoso tributo.

Así corrían pacíficamente las cosas cuando en 1373 Pedro Garrica, roncalés, y Pedro de Sansoler, baretonés, llegaron á un mismo tiempo á una fuente que estaba en el término fronterizo, con el fin de abreviar sus ganados. Se entabló disputa sobre cuál de los dos había de ser el primero y quién tenía mejores derechos para ello; pasando de las palabras á las obras, el roncalés mató al de Baretons, y pudo de este modo abreviar el primero sus ganados. Se reanudaron las contiendas; se declararon la guerra y con ella las luchas sangrientas y fratricidas; nadie podía aplacarlos. Carlos II de Navarra, Gastón de Bearn y los Obispos de Pamplona, Jaca, Olerón y Bayona intentaron ponerlos en razón. Todo fué inútil; la guerra continuaba con espantosa crueldad. Por fin, los principales habitantes del valle de Ansó, á título de vecinos de ambos beligerantes y con el permiso de su Rey Pedro IV de Aragón, ofrecieron su mediación; los dos enemigos la aceptaron, y prometieron que bajó la multa de 3.000 marcos de plata, se someterían al fallo de los árbitros. Los jueces, después de haber oído las pruebas y razones que ambas partes alegaban, declararon sentencia favorable al valle de Roncal, y el día 13 de Octubre de 1375, ante el notario Arnarez, se leyó públicamente en la iglesia parroquial de Ansó. La sentencia contenía dos cláusulas: 1.^a, que dada la antigüedad de la costumbre (pues no se sabía cuándo había comenzado, ni cuándo había dejado de cumplirse) el valle de Baretons seguiría pagando al de Roncal el *tributo de las tres vacas*; y lo había de hacer en la forma y condiciones que hasta entonces se había efectuado. 2.^a, que la fuente origen de las últimas guerras y contiendas pertenecía al valle de Roncal y no al de Baretons. A partir de esta fecha los baretoneses

pagan todos los años á los de Roncal, con fidelidad escrupulosa, el *tributo de las tres vacas*.

V

¿Llevá trazas de acabar ese tributo? Todo hace presagiar que no; y para el que conozca la íntima naturaleza de estos pueblos, su carácter justiciero y la arrogancia con que cumplen sus obligaciones, nada tendrá de extraño. Ya en 1868 el Emperador Napoleón III pretendió hacerlo desaparecer enérgicamente; lo consideraba como una infamia para Francia. (1) Todos sus esfuerzos fueron vanos. Los primeros con quienes tuvo que luchar el Emperador fueron los mismos baretoneses que se opusieron tenazmente á la abolición del tributo, por considerar necesaria su existencia para la tranquila convivencia de ambos valles. (2) Aún entre los baretoneses reviste este hecho tan extraordinaria importancia que con esta ocasión tiene lugar en su territorio un mercado de ganado, el más concurrido, quizá, de todos los del año (3)

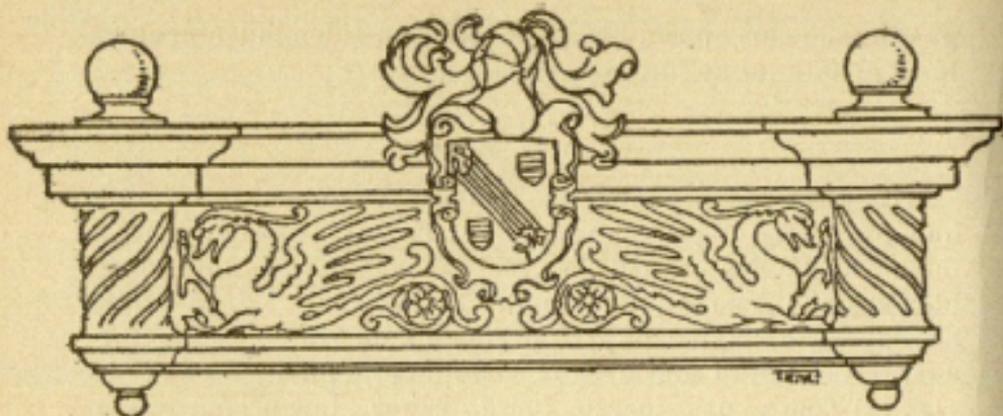
¿Quién no se admira del amor que estos buenos montañeses profesan á sus antiguas tradiciones? Para mí el valle de Roncal es de los más tradicionales del País Vasco. Trabajemos, pues, en publicar y dar á conocer sus tradiciones, usanzas y costumbres, y prestaremos un gran beneficio á nuestra tierra; de este modo aprenderán todos nuestros pueblos á no olvidar las suyas; aprenderán á hacer mayor aprecio de esas tradiciones y costumbres tan típicas y hermosas por las cuales el pueblo vasco ha sido y será siempre respetado por todo el mundo.

FR. ABELARDO DE SANTA TERESA

(1) Entonces como ahora el vallecito de Baretons se halla bajo el dominio de Francia.

(2) Uno se afianza más á esta opinión, cuando considera que ellos no hacen esta ceremonia solo por pagar y recibir el tributo. Sus fines son más elevados, y así se lee en el acta que ya hemos citado de 1738.... «... y también para desagrarar si algunos agravios, injurias ó prendamientos se hubieran hecho por personas de ambos dichos valles...»

(3) También se cree que es debido á este hecho el que en el escudo de armas del Bearn se lea esta divisa en lengua castellana: *Viva la vaca*.



VIEJOS TEXTOS DEL IDIOMA

LOS CANTARES DEL EUSKERA

(Continuación)

IV

CANTARES RELIGIOSOS

✦ Cantares del ✦
Corazón de Jesús

El culto del Sagrado Corazón es en realidad tan antiguo como el cristianismo, señalándose particularmente entre sus más fervientes devotos al Evangelista San Juan en los tiempos apostólicos, á San Bernardo, San Buenaventura, Santa Gertrudis y el Serafín de Asís en los siglos medios, á Santa Teresa en el siglo XVI y el Beato Juan Eudes en el XVII. Pero la difusión de este culto, la institución de su fiesta el viernes inmediato á la octava del Corpus y todo el cuerpo de doctrina que hoy le caracteriza, enriquecido con las promesas divinas, se debe á las revelaciones de Santa Margarita María de Alacoque en el año 1673, y fueron los jesuitas los elegidos por ella para establecer en todas partes

esta devoción. Cupo la gloria de iniciar esa propaganda en la Península al guipuzcoano P. Agustín de Cardaveraz, natural de Hernani (1703-1770); aunque ya para entonces con el advenimiento de Felipe V al trono español, muchas damas de su corte, educadas en los colegios de la Visitación, habían aportado esa preciosa semilla de los jardines de Paray le Monial. Relatando Labayru los sucesos acaecidos en Vizcaya durante el año 1733, cuenta que, el 11 de Junio, «se predicó en España el primer sermón en honor del Sagrado Corazón de Jesús, en la parroquia de San Antonio, de Bilbao, octava del Corpus, fiesta que celebró el Ayuntamiento de Bilbao, dedicada al Santísimo. Fué orador el P. Agustín de Cardaveraz». El éxito de su predicación entre los fieles bilbainos aparece manifestado con ingenuidad simpática en una confidencia del propio predicador á su director espiritual, en la que escribe: «Todos quedaron contentísimos: esto ya se ve que es afecto y amor que yo les debo. Pero nuestro dulcísimo amor Jesús me favoreció con especialidad aquel día. Los seglares y aun los de casa se dejan decir locuras, que me avergüenzo de decir aquí».

Alentado por estas locuras, siguió el P. Agustín su apostolado con creciente aceptación en todo el País Vasco, y hallamos que el 29 de Mayo de 1737 fundó en Elorrio la Cofradía del Sagrado Corazón, el año 1746 la estableció en Amorebieta y el 1747 en Marquina y en Legazpia. Este último año se erigió en Mondragón el retablo del altar de la Soledad, que ostenta en su centro un panel circular con la figura del Divino Corazón en relieve.

Al unísono con el ferviente amor al Corazón de Jesús, latía en el del P. Cardaveraz otro entusiasmo no menos sincero hacia nuestro nativo idioma, del que nos legó pruebas bien ostensibles en sus *Euskeraren befi onak* y en otra porción de opúsculos, con los que se propuso divulgar entre los fieles de Guipúzcoa y Vizcaya las lecturas piadosas puestas al alcance de su inteligencia, sin pararse en depurar su léxico con tal de lograr esa inteligencia. Aunque nacido en Hernani, educóse en San Sebastián, á donde se habían trasladado sus padres siendo él niño, así es que se le reputó donostiarra y

su estilo lo es enteramente. Tiene todo el agrado de la locución donostiarra y también todo su erderismo. Compuso en honor del Sagrado Corazón de Jesús muchos cantares, de los cuales he procurado elegir los mejores y que, en realidad, contienen lo esencial de su doctrina. Forman endecasílabos pareados y monorrimos, facilísimos de aprender y de retener en la memoria que es, sin duda, lo que su piadoso autor se propuso al concebirlas y darles esa forma.

JESUSEN BIOTZARI KANTAK

1. Eztago zerura beste biderik
Jesusen Biotza bezelakorik.
2. Zeruko gloriya gírazia egiñik
Luféra etoftzen da Biotz aftatik.
3. Zerua ta lufa daude afiturik
Biotz eguzki edef afgi ofegatik.
4. Jesusen Biotza begiratarik
Guretzat ez dauka eruki baizik.
5. Paradisu au dauka beti zabalik
Pekatarienzat itxi gaberik.
6. Ate au idjkitu gu aftzeagatik
Sakramentu ofetan dago itxirik.
7. Gau ta egun daukagu beti bakarik
Jatxi bazagu ere guri zerutik.
8. ¿Naizute Kfistauak saftu beftatik?
Zerurako eztago bide oberik.

He aquí la versión castellana de estos endecasílabos euskéricos.

CANCIONES AL CORAZÓN DE JESÚS

1. No hay otro camino al Cielo
Como el del Corazón de Jesús.

2. Convertida en gracia la gloria del Cielo,
Desciende á la tierra, de aquel Corazón.
3. Cielo y tierra están admirados
Por ese Corazón, claro y hermoso sol.
4. Mirado el Corazón de Jesús,
No tiene sino compasión para nosotros.
5. Tiene siempre abierto este paraíso,
Sin cerrarlo para los pecadores.
6. Por captarnos á nosotros, abierta esta puerta,
Está Él encerrado en ese Sacramento.
7. Le tenemos noche y día siempre solitario,
Siquiera á nosotros nos ha bajado del Cielo.
8. ¿Queréis ¡oh cristianos! entrar por ella?
No hay mejor camino para el Cielo.

Contemporáneo y hermano del P. Cardaveraz en religión, el P. Sebastián de Mendiburu (1708-1782), mereció que en sus días le apellidaran, por su elocuencia arrebatadora, el *Cicerón Vascongado*, y que la posteridad por voz de Trueba le haya enaltecido con este hiperbólico elogio:

Fué el oyarcese Mendiburu, en suma,
Prodigio humano con palabra y pluma.

Quedaría más ajustado á la verdad el elogio, reemplazando el adjetivo «humano» por el de «euskaro».

También el P. Mendiburu consagró su alma encendida en el amor de Cristo al apostolado del Corazón de Jesús y le dedicó cantares euskéricos mostrando cierta indeliberada pureza en el empleo de esta lengua, tanto en los mencionados cantares como en diferentes obras en prosa, entre las cuales alcanzan concepto de clásicas *Jesusen biotz maitearen debozioa* (año 1747) y *Jesusen amore nekkei dagozten zenbait otoitz gai* (año 1760), en que hay trozos de elocuencia cristiana comparables á lo mejor de Fray Luis de

Granada, y, finalmente, *Euskaldun onaren biziera, mezaren enzunbide labur eforario amafekoen asiera eta zenbait bederatz urun edo nobena* (año 1762), además del Catecismo del P. Astete que también imprimió traducido al dialecto alto-navarro.

El himno que sigue data de 1762 y fué reproducido por la Revista *Euskal-Erria*, en su tomo VI, página 250, el 20 de Junio de 1882, y por la Revista *Euskalzale* en 9 de Junio de 1898, página 181.

JESUSEN BIOTZ MAITAGARIARI

Gure gusto, gure atsegín,
Gure Jesus maitea.
Zere Biotzeko suan
Efe xatu gurea.

1. Gure obenak, gure loyak
Lenik kendu beaf dira;
Ura zara, kén itzatzu,
Galdu gara bestela.
Badakigu zaudela
Gure amarez betea.
Zere Biotzeko suan
Efe xatu gurea.
2. Etzeuden bakafik loyak
Gure biotz galztoan;
Busti ta ur egiña dago
Bekatuén kutzuan.
Garbia da, idof dago,
¡Jesus ona! zurea.
Zere Biotzeko suan
Efe xatu gurea.
3. Afigiz dago beterik
Jesus zure biotza;
Iñunbean gurea
Elufa bezain otza;

Emen gator, agef zazu
Zuganako bidea.
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.

4. ¡Noizbait noizbait arkitu du
Bular ori idikia!
Saftuko naz, a! nazazu
Biotzean guzia.
¿Egon beaf ez ote dut
Nik of beti gordea?
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.
5. ¿Zure suak, zure gafak
Atseginen naute ni?
Geroztik egoin ninzake
Amorez uftzen beti.
Jesus, zu zaran ezkeru
Gure animen labea,
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.
6. ¿Au zef da? ¿Zef pena dira
Dituzunak bafendik?
¿Zure Biotza utzi dute
Dena nekez beterik!
¿Zein andia, zein latza,
Daramazun nekea!
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.
7. Zure Biotza arkitzen da
Lantzaz efdiratus;
Nere kulpen bufdiña da
Lantz efdiratzalea.
¿Damuz autsi baledi
Nere bafen tfistea!
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.

8. Arantza zofotza baizik
 Ez dezu nere eskutik:
 Nere kulpen arantzekin
 Dena zaude odoldurik,
 ¡A, ni baldin banengo
 Negaf damuz asea!
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.
9. Gure kulpak egin dute
 Gurutze sendo ori;
 Ezartzen diote kulpak
 Zure Biotz onari.
 ¡Kulpa gaizto ta oben gogof,
 Oben kulpa nerea!
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.
10. ¿Zef nai dezu? ¿Zeftan zaude
 Jesus ona Aldarean!
 ¡Txafkeriak aitzten dago
 Amorezko lekuan!
 Txafkerien pena nai du,
 Nai du gure amorea.
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.
11. ¡Ez dut beaf nik maitatu
 Jesus zure Biotza!
 ¡Aitu beaf ez dut nik
 Zure neken damua!
 Eske natof, zabal zazu
 Saf-bideko atea.
Zere Biotzeko suan
Efe xazu gurea.

La traducción castellana de estas estrofas dice así:

AL AMABLE CORAZÓN DE JESÚS

Placer y gusto nuestro
Nuestro amado Jesús.
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*

1. Nuestros vicios, nuestras manchas
Deben quitarse primero,
Eres agua, quítselos,
De otra suerte somos perdidos.
Ya sabemos que estás:
Lleno de amor á nosotros.
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*
2. No tan sólo había manchas
En nuestro pérfido corazón,
Mojado y anegado está
En las heces del pecado.
Limpio es y enjuto (é indemne) está
¡Oh buen Jesús! el tuyo.
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*
3. De luces está pleno
¡Oh Jesús! tu Corazón,
El nuestro bajo tinieblas
Frío como la nieve.
Aquí venimos, muestra (nos)
El camino (para) contigo.
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*
4. Alguna vez, alguna vez, he encontrado
Abierto ese pecho.
Entraré, recíbeme
Todo en el corazón

¿No he de permanecer
Yo por siempre abrigado ahí?
En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.

5. Tu fuego, tu llama
¿Me placen á mí?
Después podría estar
Siempre derritiéndome de amor.
Jesús, ya que Tú eres
El horno de nuestras almas,
En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.

6. ¿Qué es esto? ¿qué penas son
Las que por dentro padeces?
¿Tu Corazón ha dejado
Todo lleno de trabajos!
¿Qué grande, cuán terrible
El trabajo que soportas!
En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.

7. Tu Corazón se encuentra
Partido de lanza,
El hierro de mis culpas es
La partidora lanza.
¿Si de arrepentimiento pudiese romper
Mi interior triste!
En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.

8. No más que agudas espinas
No tienes de mi mano (recibidas),
Con las espinas de mis culpas
Estás todo ensangrentado.
¿Ay si yo estuviese
Harto de lágrimas contritas!
En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.

9. Nuestras culpas han hecho
Esa gruesa cruz
Y se la imponen las culpas
A tu buen Corazón,
Perversa culpa, fuerte vicio,
¡Vicio y culpa míos!
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*
10. ¿Qué deseas? ¿En qué (ansia) permaneces
Buen Jesús en el altar?
¡Recibiendo agravios está
En lugar de amores!
Quiere la pena del agravio
Desea nuestro amor.
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*
11. ¿No debo yo amar
Buen Jesús tu Corazón?
¿No debo tomar yo
Lástima de tus trabajos?
Vengo en demanda, ábreme
La puerta de entrada.
*En el fuego de tu Corazón
Abrasa el nuestro.*

◆ ◆ Cantares de ◆ ◆

San Francisco Xavier

Debí, hace ya muchos años, á la amistad fraternal de don Miguel de Viguri y Balbuena, mi camarada de infancia, el obsequio de un cuaderno manuscrito del siglo XVIII, en que se hallan coleccionadas diferentes poesías en vascuence y castellano, alguna de las primeras firmada por don Pedro Ignacio de Barrutia, escribano de Mondragón durante los años de 1711 á 1752, y anónimas las restantes. Cuéntase entre estas últimas una canción compuesta en honor de San Francisco Xavier, con ocasión del recibimiento solemne

de su imagen en un puerto de nuestra costa. Se describe en ella la imagen con tal proligidad de detalles, que resulta fácil su identificación. Recorrimos primero en su busca las iglesias del litoral guipuzcoano con resultado negativo; y luego hallamos la efigie, perfectamente conservada, en la iglesia llamada de la Compañía, en Lequeitio, cuyos altares, al decir de Labayru, se construyeron por los años de 1759 á expensas de muchos devotos, pero como consigna que el de San Francisco Xavier fué costeado por don José Francisco de Unceta y su mujer doña María Ignacia de Iturraxpe (1)

(1) Labayru. *Historia General de Bizcaya*, tomo VI, página 333.—Fernández de Béthencourt, en la *Historia Genealógica*, tomo VIII, página 57, consigna el matrimonio de doña María Ignacia de Iturraspe con don José Francisco de Unceta, en Lequeitio, el 12 de Septiembre de 1717, añadiendo entre otras noticias que fué hija y heredera del capitán don Juan de Iturraspe y Arrasate, Señora de la casa solar de Iturraspe, y continúa la filiación hasta su quinto nieto el Marqués de Casa-Xara. Dicha casa de Iturraspe fué vendida á mediados del siglo pasado por don Juan José de Unceta y Urquijo al opulento banquero don Xavier de Uribarren, que la reedificó, fundando el palacio que hoy habita la ex-Emperatriz de Austria. Hizo también otras fundaciones benéficas en Lequeitio, donde sus restos mortales y los de su virtuosa consorte doña Jesusa de Aguirrebengoa descansan precisamente en la iglesia de la Compañía, que restauraron, y allí se repiten, por lo menos el día de San Francisco Xavier, las canciones euskaras de este Santo, de suerte que los nuevos propietarios de Iturraspe contribuyeron á perpetuar la devoción establecida por los antiguos. De sus acendradas virtudes hallo memoria fidedigna en cierta revista cantábrica, escrita el año 1859 por *Velista*, pseudónimo del célebre diplomático don Manuel Silvela. Dice así: «En el idioma lequeitiano la Providencia se llama la Señora de Uribarren. ¿Veis una preciosa iglesia, ricamente adornada, limpia como el alma de una niña, que convida á la meditación y oración religiosa? Ella la ha restaurado. ¿Oís los acentos magestuosos de un soberbio órgano? Ella lo ha regalado. ¿Veis esa imagen virginal de suavísimo rostro? Ella lo ha pintado. ¿Admiráis ese establecimiento en que se da á la infancia la primera educación, cuyo efecto se deja sentir toda la vida? Ella le ha creado. Su memoria vive y debe vivir eternamente en los lequeitianos, y su esopo sigue su ejemplo. Después de haber dotado al pueblo de fuentes abundantes, se dispone á aumentar la suma de gratitud que se le debe, creando ahora una util escuela de náutica. ¡Qué cosa tan respetable la riqueza cuando así se emplea! ¡Qué santa la opulencia cuando en tales usos se invierte!»

y estos señores fallecieron en los años 1751 y 1750 respectivamente, es lo más probable que algo antes de estas últimas fechas se erigiera dicho altar y se trajera su imagen; y así podemos fijar en la mitad del siglo XVIII la composición poética del cuaderno mondragonés, que, según nos informa el ilustrado y venerable sacerdote lequeitiano don Victoriano de Erquiaga, se conserva allí con algunas variantes.

El mismo señor Erquiaga escribe á este propósito: «Entre la gente de mar de esta nuestra villa se ha conservado desde antiguo una devoción especial para con el gran apóstol San Francisco Xavier. En invierno, cuando arreciaban los temporales y se prolongaban éstos más días de lo que era de esperar, nuestros pescadores se acordaban del Santo de su devoción, y hacían celebrar misas en su altar para alcanzar por su mediación el beneficio de la bonanza. Estas misas unas veces eran encargadas por la Cofradía de Mareantes, y entonces acudían todos los pescadores en masa á la iglesia de la Compañía. La actitud de humildad y de arraigada devoción con que solían asistir hombres, mujeres y niños era conmovedora y conseguía el objeto de su petición. Pero más frecuente era que las tripulaciones de las lanchas, aisladamente, cada una por sí, hicieran celebrar dichas misas de rogativa. En ambos casos los llamadores de cada lancha se encargaban de avisar á los respectivos tripulantes individualmente, llamándoles uno por uno desde la calle en la forma siguiente: *Txomin: Zoitziretan egongo dala Mesia Konpañiako elizan San Pfantziskuren altaran.* En nuestros días se ha enfriado esta devoción para el Santo. Únicamente se reduce hoy día á que se le tome un día determinado como protector de la lancha, dedicando el día á su honra desde el momento que empiezan las faenas de pescar, invocando expresamente al Santo al lanzar el aparejo al mar. En este caso dedican al Santo la limosna que tienen señalada para el Santo protector del día. No es esto decir que no haya aún marineros que, en tiempos de poca fortuna, hagan celebrar misas y encender una vela en obsequio al insigne Apóstol de las Indias, con el fin de alcanzar por su mediación mejor suerte en la pesca».

Consta la canción de diez estrofas, en que alternan dos versos decasílabos con dos de ocho sílabas, además del estribillo, compuesto de un decasílabo, partido en dos hemistiquios iguales, y tres octosílabos. La versión de Lequeitio sólo lleva siete estrofas y estribillo. A mi parecer es coetánea á la anterior y envuelve una corrección, impuesta por las exigencias locales, para particularizar más las circunstancias del caso, que el autor de los versos, probablemente guipuzcoano, dejó rodeadas de cierto misterio poético. Era verdaderamente de mayor encanto dirigir la oración al propio apostol, que se suponía venir desde el remoto Oriente, que dirigirla á su imagen fabricada en Nápoles. Pero eso no halagaba tanto á los que la mandaron fabricar y esperaban impacientes su llegada: Los versos, no obstante la corrupción del idioma que les invade por completo, tienen su chispa y reflejan pintorescamente la devoción fervorosa de la gente de mar hacia el infatigable Apostol, que á los más lejanos confines llevó esforzadamente la luz del Evangelio. No cabe leer sus estrofas sin que desfilen ante la imaginación aquellos fornidos pescadores de Arranegui que, curtidors del *kresal*, traslada tan admirablemente á sus lienzos el mágico pincel de Tellaetxe, hombres bravos en el mar, prodigos en las tabernas, jubilosos en la plaza, devotísimos en el templo y honrados en todas partes.

1. Orienteko Apostoloa
 Xabief gere jabea,
 ¿Peregrinoen janzian zatoz
 Bidaztiaren trájean?

ESTRIBILLO

*Es auñera juañ
 Gelditu emen
 Gere Uri au onratzen
 Beaf xaitugux betiko
 Aita San Franvisko Xabief.*

2. Itxasotikan nai izan dezu
Egiñ biyaje luzea,
Portu onetan gobernatzeko
Itxas-aldeko jendea.
Ex aufera juan.....
3. Milagfosoa leofez eta
Uretan mareantea,
Itxasoetan Norteko izafa
Lufean zuzenbidea.
Ex aufera juan.....
4. Zef milagfo da itxasotikan
Kontxan pefla softzea,
Ama izanik zeruetako
Inuntzarekin batera.
Ex aufera juan.....
5. Indietatik etofiriko
Pefla edefa zu zera,
Esklabinako kontxa oek
Estaten dute au bera.
Ex aufera juan.....
6. Jaungoikoaren amodioan
¡Ai biotzaren beteal!
Esku biakin eskatzen dezu
Bulafeko botanea.
Ex aufera juan.....
7. ¡Zeruko suak biñatzen al du
Aizetan alibiyoa
Edo zeure biotzerako
Guziok konbidatzen?
Ex aufera juan.....
8. Aspaldietan zeure begira
Zegoan uri noblea,
Noiz etofiko, noiz etofiko
Gere felizidadea.
Ex aufera juan.....

9. Idoro beza gaufko egunetik,
Xabief, zeure afean,
Ogasun asko gaisoak eta
Alibiyoa pobreak.
Ex aufera juan.....

10. Beren penetan konsueloa
Koitadu miserableak
Efemedio lastefekoa
Gure nezesidadeak.
Ex Aufera juan.....

La traducción castellana dice así:

1. Apostol de Oriente,
Xavier, dueño nuestro,
¿Vienes vestido de peregrino
En traje de viandante?

ESTRIBILLO

*No vayas adelante,
Quédate aquí,
Honrando á nuestra villa,
Por siempre te hemos menester
Padre San Francisco Xavier.*

2. Por el mar has querido
Hacer largo viaje,
Para gobernar en este puerto
La gente costera.
No vayas adelante.....

3. Por tierra milagroso
Y por aguas mareante,
Estrella polar en los mares
Y guía seguro en tierra.
No vayas adelante.....

4. ¿Qué milagro es por el mar
Surja la perla en la concha?
Siento madre de los Cielos
A una con el rocío.
No vayas adelante.....
5. Venida desde las Indias,
Hermosa perla eres tú,
Esas conchas de la esclavina
Dicen esto mismo.
No vayas adelante.....
6. En el amor de Dios
¡Oh cuán lleno el corazón!
Desatas con las dos manos
La sotana del pecho.
No vayas adelante.....
7. ¿Busca (acaso) el fuego celestial
Alivio en los aires
O es que para tu corazón
El convidar á todos?
No vayas adelante.....
8. Tiempo ha que en tu espera
Estaba la noble villa,
Cuándo vendría, cuándo vendría.
Nuestra felicidad.
No vayas adelante.....
9. Encuentre desde el día de hoy,
Xavier, en tu presencia
Mucha salud el enfermo
Y alivio el pobre (necesitado).
No vayas adelante.....
10. Consuelo en sus penas
El mísero cuitado
Y pronto remedio
Nuestra necesidad.
No vayas adelante.....

He aquí ahora la versión lequeitiana que nos trasmite don Victoriano de Erquiaga.

1. Indietako Apostolua
Aita Xabier geuria,
Peregñiñuen jantzian datof
Bidestiaren antzian.
2. Lekeitioko uri noblia
;O zure ditxaz betia!
Napolestikan ekafi dabe
Napañuako semia.
3. Itxasotikan nai izan dozu
Egin biñaje luzia,
Portu aldetik gobefnetako
Zeure efiko jentia.
4. Napolestikan etofiriko
Pefia edefa zeu zara,
Kosta ontako itxas-gizonak
Esaten deñtsu: ;Añfiera!
5. Zori onian fundau izan zan
Lekeition Kolekijua
Uri onetan geldituteko
Xabier Apostolua.
6. Jaungoikuaren amodijuaz
;O biotzaren betia!
Esku biakin ufatzen dozu
Bulafeko sotania.
7. Aspaldietan zeure begira
Egon da uri noblia,
Noiz etofiko, noiz etofiko,
Bere felizidadia.

CÓRO

*Ex auñera juan
Gelditu emen
Geure uria on/atzen;
¡Biar xaitugua betiko
Aita Xabier Frantxisko!*

La traducción castellana de esta versión dice así:

1. Apostol de las Indias,
Nuestro Padre Xávier,
Viene en traje de peregrino,
En traje de viajero.
2. Noble villa de Lequeitio,
¡Oh tu plenitud de dichas!
Han traído de Nápoles
El hijo de Navarra.
3. Por el mar has querido
Hacer largo viaje,
Para gobernar del lado del puerto
La gente de tu pueblo.
4. Venida desde Nápoles,
Hermosa perla eres tú,
Los hombres de mar de esta costa
Te dicen: ¡Adelante!
5. En buena hora se fundó
El colegio en Lequeitio,
Para quedar en esta villa
El Apostol Xavier.
6. Con el amor de Dios
¡Oh cuán lleno el corazón!
Con las dos manos rasgas
La sotana del pecho.

7. Tiempo ha que en tu espera
Ha estado la noble villa,
Cuándo vendría, cuándo vendría
Nuestra felicidad.

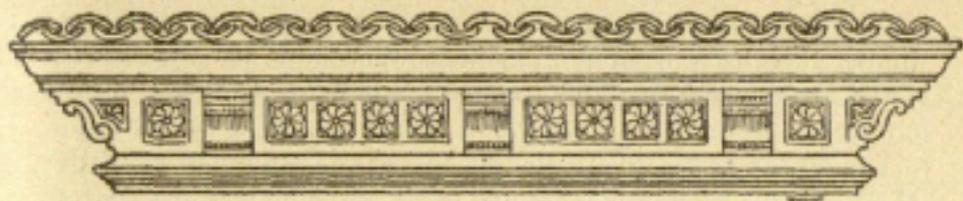
CORO

*No vayas adelante,
Quédate aquí,
Honrando á nuestra villa
;Por siempre te hemos menester
Padre Xavier Francisco!*

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Continuará).





EL FRATRICIDIO DE LA TORRE DE ARILZA

Era Rey de las Castillas don Pedro I, llamado por unos el «Cruel» y por otros, acaso con poca justicia, «El Justiciero»; ya que si bien disculpan algunos de sus hechos, las turbulencias y desmanes de la descontentadiza nobleza castellana, no son éstos tales que puedan eximir de sus culpas al monarca que muchas veces vertió la sangre en sus reinos por el solo placer de así hacerlo, tanto que más tomárasele por loco ó vesánico que por hombre de pro y rey justiciero.

A la sazón, y por los mismos años de mil y trescientos cincuenta y seis, era señor de Bizcaya don Tello, hermano del soberano de las Castillas y de muy parecidos y fieros instintos, como lo demostró dando muerte á don Juan de Avendaño, señor de la Torre de Lezama, por matrimonio habido con doña Elvira de Lezama «la más hermosa e lozana de todas las señoras bizkainas» de su tiempo, á quien su esposo guardaba con gran policía de criados y deudos suyos, receloso de que otro caballero llamado don Pedro Ruiz no la requiriese de amores.

Fueron causas muy principales de la muerte de don Juan las demasias que á fuer de poderoso hacia en el Señorío, y el que como montero y como cazador era más diestro que don Tello, lo que á éste produciale no poco descontento.

Por humillar don Juan á su señor regalóle un día hasta cuatro jabalies por él cazados y propúsole un juego que consistía en saltar á caballo sobre los animales cerdosos, hostigando primero á éstos para que tomasen carrera. Magüer no fuera mal jinete don Tello, lo cierto es que no pudo dar feliz término al juego por haberse caído de su cabalgadura, entre grandes risas y burlas de su vasallo, quien por más burlar á su señor hizolo con gran donaire y gracia.

Refiere Lope García que «una vez descabalgado e subido el conde a comer, no faltó quien le dijo que no era para el mundo si tales cosas soportaba. E viniendo este Juan de Avendaño al palacio después de comer, fué luego muerto a porradas, e echado a la calle por la-ventana, como dicho es».

Por otra parte don Tello fué fundador de la villa de Elorrio, en cuya carta puebla se lee que «porque nos dijeron que cada acaeciére, que los de Guipúzcoa han a entrar a robar, et a furçar, et facer mal, et daño alguno de nuestro Señorío de Vizcaya, han la entrada por el nuestro llano de Elorrio, et que faciéndose una villa en el dicho llano que non podrian haber otra estrada tan presta e que por esta razón se escusarian de facer muchos robos, et males, et furtos en el nuestro Señorío de Vizcaya».

Poblaron la villa, á más de los labradores de San Agustín de Echebarria y los otros de Azkoena, pecheros de don Tello, fijosdalgos de Askonaeta y de otros lugares del Señorío.

Fundó también á Villaviciosa de Markina.

Teniale á don Tello gran mala voluntad el monarca de las Castillas, así como á sus hermanos don Enrique y don Fadrique y á los infantes don Fernando y don Juan. A todos cinco quiso el rey matar de un solo golpe, mas habiéndole éste fracasado se dispuso á hacerlo ayudado por la astucia, y con tal fin ganóse la lealtad del infante don Juan é hizo el fratricidio de don Fadrique. De esta lealtad dice la Crónica: «E desque esto fué hecho (el fratricidio) asentóse el Rey á comer en una cuadra que dicen de los Azulejos, que es en el Alcázar; e mandó luego el rey venir delante sí al infante don Juan, su primo, e dixole secretamente, que él partía luego de allí para ir a Vizcaya, e que fuese con él, que su voluntad era matar a

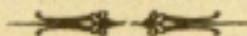
don Tello, e de le dar a Vizcaya; ca el infante don Juan era casado con doña Isabel, hermana de la mujer del conde don Tello, que eran ambas hijas de don Juan Núñez de Lara, Señor de Vizcaya e de doña María, su mujer; e el infante besóle las manos al rey, pensando que así lo faría como decía».

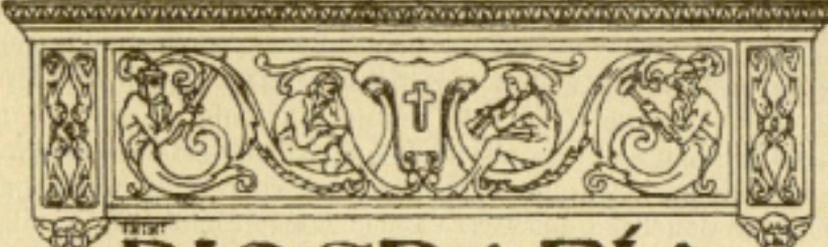
No fué poco lo que el rey hubo de perseguir hasta dar alcance á don Tello, por tierra y por mar, primero en Aguilar del Campo, desde donde se le escapó, si bien no pudo hacerlo así su mujer doña Juana, que fué presa por orden del monarca, luego por Bermeo y Lequeitio, desde donde don Tello huyó á la Basconia francesa.

Y como hubo marchado don Tello del Señorío, el infante don Juan recordó al rey su promesa de entregárselo, á lo que éste respondió que espérase á que los bizkainos le eligiesen Señor en Guernica, para cuyo fin él pondría todo su valimiento.

Reuniose esta Junta y considerando desamparado el Señorío por la huida de su legitimo Señor, negáronse á seguir riudiéndole acatamiento, y así también á no reconocer como Señor al infante don Juan, sino al rey de Castilla don Pedro, que era quien había movido la voluntad de los bizcainos para que eso acordasen, con gran desesperación del infante, que volvió á recordar al rey su promesa. Calmóle como pudo don Pedro, prometiéndole que en Bilbao hallaría en su favor á los vizcainos, citándole para ello en dicha villa en la casa-torre del caballero hermano don Pedro Martínez de Arilza—no en la torre de San Antón como falsamente afirma la leyenda—y así fué que rey é infante acudieron á la cita el 12 de Junio de 1358, y en esta torre fué donde don Pedro dió muerte—no por su propia mano, como dice la leyenda, sino por la de su ballestero Juan Diente, el mismo que mató á don Fadrique en Sevilla,—al infante don Juan, y mandando á sus criados que arrojasen el cadáver por el balcón, se asomó el rey, y exclamó ante los bizcainos que estaban en la plaza: «Catad y bizcainos, vuestro Señor que vos demandaba».

LUIS ANTONIO DE VEGA.





BIOGRAFÍA

ANTONIO DE URBISTONDO

Antonio de Urbistondo nació en Donostia, y en esta ciudad se instruyó en las primeras letras. Comenzó luego á cursar estudios superiores, pero animado por los primeros triunfos de los realistas, que por entonces se levantaron en Bizcaya, abandonó los libros, organizó una partida en Guipúzkoa y secundó el movimiento. Poco tiempo después entró en su ciudad natal, donde fué aclamado y nombrado gobernador; no tardó mucho en erigirse en dictador.

Pero este estado de cosas duró poco. El gobierno de Madrid intervino en el asunto, envió gran número de fuerzas y los sublevados fueron apresados y conducidos á Gasteiz, donde después de haber sido sometidos á un consejo de guerra, fueron condenados á muerte; nuestro biografiado pudo librarse de ella gracias á las influencias con que contaba en las altas esferas del poder: se le conmutó la pena por la de destierro á la villa de Oñate.

El año 1822 pasó á Francia, donde organizó una partida, al frente de la cual traspasó los Pirineos para unir su acción á la de los carlistas que por aquel entonces campaban por las montañas vascas; el mando del ejército carlista, para premiar su labor impropia en la organización de aquella gente, le nombró capitán, con cuya graduación comenzó la campaña, en la que se coronó de gloria.

Por hechos de armas fué ascendido hasta teniente coronel, y como el pretendiente pusiera en él gran confianza, fué enviado á Londres con objeto de adquirir armas para el ejército; después de un sinnúmero de contratiempos y calamidades pudo cargar una goleta, que fué despachada para uno de los puertos de Bizkaya, mas no pudo llegar á su destino por haber naufragado en la travesía. Hizo nueva compra de armas, y en uno de los buques embarcó nuestro biografiado, pero con tan mala fortuna que, cerca de las costas de Santander, la embarcación en que navegaba Urbistondo fué apresada por un buque de guerra de la reina gobernadora, y sus tripulantes fueron juzgados por un consejo de guerra, que los condenó á muerte; más tarde les fué conmutada esta pena por la de deportación á Ultramar.

Enviado á Puerto Rico, Urbistondo ideó la manera de evadirse, y una noche escapó con varios de sus amigos, embarcando en un buque inglés que los trasladó á Londres. Tuvieron noticias de que la policía les buscaba, y burlando la vigilancia presentáronse pocos días después en el campo carlista, donde fueron recibidos con muestras de entusiasmo. Urbistondo fué nombrado brigadier y destinado al estado mayor del cuartel general.

El genio emprendedor y activo de Urbistondo hizo que organizara muy pronto varios cuerpos de ejército, con resultados magníficos. Pensando que sus aptitudes podrían tener excelente aplicación en Cataluña, pasó nuestro biografiado á mandar los voluntarios de este condado, donde pronto se hizo pesar el genio emprendedor del general vasco, que consiguió para el pretendiente grandes ventajas en aquellas tierras.

Pero luego fué víctima de la envidia; los generales catalanes no podían consentir que un extraño conquistara laureles en territorios de su patrimonio, y consiguieron llevar hasta el pretendiente la desconfianza hacia Urbistondo, quien, disgustado por este proceder, dimitió el cargo que se le había confiado.

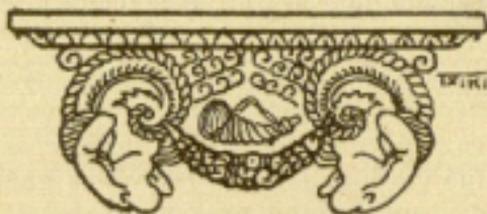
La catástrofe era inminente; en el campo carlista existía la división de ideas, y Urbistondo se decidió con otros jefes por la paz, y trabajó por ésta con gran ahinco y calor, á condición de que se salvaran los derechos vascos. Maroto se lo prometió,

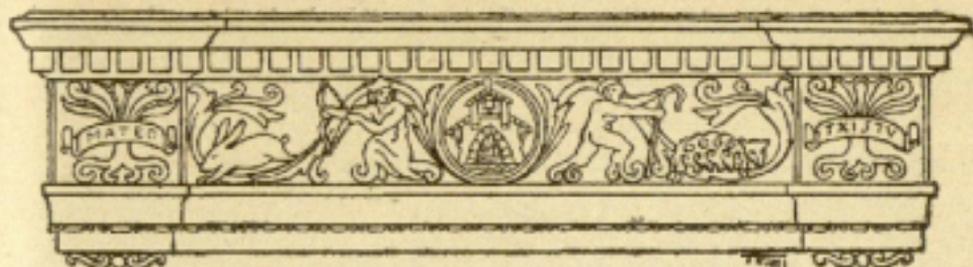
mas al llegar al Convento de Bergara, éste se olvidó de la palabra empeñada y la paz se firmó tal cual lo quiso Espartero; entonces Urbistondo quiso proseguir la guerra de conformidad con otros jefes vascos, mas el general cristino dióse cuenta exacta de la gravedad del caso y prometió por su honor hacer respetar los derechos de los vascos. Si los respetó ó no, no hace falta decirlo.

Urbistondo acogiése á la ley del armisticio é ingresó en el ejército de la reina, siendo nombrado mariscal; encargósele el gobierno militar de Bizkaya, y en 1846 fué ascendido á teniente general, y á gobernador de las Islas Filipinas algún tiempo después; al ser relevado de este puesto pidió destino para Gazteiz, que le fué concedido, y poco tiempo después fué llamado á Madrid, donde falleció; su muerte estuvo envuelta en cierto misterio, y casi se puede asegurar que el Marqués de la Solana fué víctima de un crimen político.

Esto ocurrió en el año 1857.

EDUARDO DE URRUTIA.





DATOS ESTADÍSTICOS

SEXO Y NATALIDAD

Sexo

He aquí el tanto por ciento de varones y hembras que según el censo de 1920 corresponde á las poblaciones de hecho y de derecho de cada una de nuestras provincias.

	De hecho		De derecho	
	Varones	Hembras	Varones	Hembras
Alava.....	50,71	49,29	51,33	48,67
Guipúzcoa.....	48,80	51,20	49,56	50,44
Navarra.....	49,82	50,18	50,16	49,84
Vizcaya.....	48,71	51,29	49,56	50,44

Por lo que se refiere á la población de hecho, el tanto por ciento máximo de varones corresponde á Alava. En la relación de todas las provincias españolas ocupa por este concepto el cuarto lugar: Huesca, Lérida y Cádiz, por este orden, están sobre ella.

En cuanto á la población de derecho, conserva la pri-

macía en el país, y en el cuadro general de España asciende hasta el segundo lugar: sólo Huesca le supera por este concepto.

Las demás provincias no descuellan por sus cifras máximas de varones ni por sus cifras mínimas.

Nacimientos

En este cuadro figura, clasificado por sexos, el número de individuos nacidos en el año 1921 en cada una de las regiones de nuestro país.

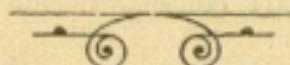
	Varones	Hembras	Total
Alava.....	1.561	1.439	3.000
Guipúzcoa.....	3.650	3.473	7.123
Navarra.....	5.126	4.718	9.844
Vizcaya.....	6.572	6.153	12.725
TOTAL.....	16.909	15.783	32.692

Estas cifras absolutas representan con relación al número de habitantes, los tantos por ciento siguientes:

Alava.....	2,83
Guipúzcoa.....	2,85
Navarra.....	2,88
Vizcaya.....	3,26

El tanto por ciento en toda la nación es de 3,05: sólo Vizcaya está, pues, por encima de este término medio.

G. DE BIONA.





1923

SEPTIEMBRE

Música

Concurso de Orfeones en Santander.—El día 9 se celebró en Santander un concurso de Orfeones: á el acudieron tres masas corales, de Vizcaya y Guipúzcoa las tres: *Lagun-artea*, de Begofña, compuesta de ochenta voces y dirigida por don Arturo María de Incháusti; *Coral Vergaresa*, de Vergara, compuesta de ciento cinco voces y dirigida por don Román de Oyarzabal; y el *Orfeón durangués*, de Durango, formada por cien voces y dirigida por don Mario Gabiola.

A las diez de la mañana se celebró el ejercicio de interpretación á primera vista: la *Coral Vergaresa* obtuvo el primer diploma, *Lagun artea* el segundo, y el *Orfeón durangués* el tercero.

Por la tarde tuvieron lugar los ejercicios de interpretación de la obra impuesta y de las de libre elección. La impuesta fué *Ode Ds. Horace*, de Saint-Saens, y como de libre elección los begofñeses llevaron «El Carnaval de Roma», de H. Thomas, los vergareses cantaron «Vizcaya» de Bretón, y los durangarras «Esperanza», de Radouse.

El Jurado—presidido por el maestro Villa, director de la Banda

municipal de Madrid—concedió el primer premio del concurso (8.000 pesetas) y primer premio de libre elección (corona de vermeil) al *Orfeón Lagun artea*; el segundo premio del concurso (6.000 pesetas) y segundo premio de libre elección (palma de vermeil) á la *Coral vergaresa*, y los terceros premios, (4.000 pesetas y medalla de plata) al *Orfeón durangués*.

Todos los cantores vizcainos y guipuzcoanos han sido altamente elogiados.

Pintura

La IV Exposición de Artistas noveles guipuzcoanos.—Se ha celebrado la IV de las Exposiciones de Artistas noveles guipuzcoanos que anualmente organiza la Diputación de Guipúzcoa para excitar los estímulos y premiar los progresos de la juventud animosa que desarrolla sus esfuerzos en el campo del arte.

La Exposición de este año ha tenido la novedad de una mejor instalación: ha sido muy bien dispuesta en el piso superior de la parte destinada á la Caja de Ahorros Provincial en el Palacio de la Diputación.

El cartel anunciador, esta vez redactado en euskera, además de en castellano, ha sido pintado por *Txiki*, y merecido grandes elogios.

Los cuadros expuestos han sido sesenta y seis. Los autores de los lienzos: Bienabe Artia, Cabánas y Erausquin, Camps y Gordón, Carrière Hiribarren, Flores Kaperotxipi, Julio Franco, Furundarena Zumalabe, Echeberribar, Gorostiza Gangueta, Landi Sorondo, López Escoriaza, Montes Iturrioz, Olasagasti Irigoyen, Paillole, Sánchez Guardamino, Tellechea y Querejeta Iraola.

Joaquín Barriola y Carlos Elguezua han enviado esculturas, Hermenegildo Alcalde dos cuchas talladas en madera, y Jesús Aricenea objetos de cerámica.

El Jurado compuesto por los técnicos Pablo Uranga, José de Aguirre y Julián Tellaache, y los miembros de la Comisión de Fomento de la Excm. Diputación, ha concedido premios á los pintores Bienabe Artia (2.000 pesetas), Montes Iturrioz (2.000), Olasagasti Irigoyen (2.000), Tellechea (2.000), Flores Caperochipi (1.000), Landi Sorondo (1.000), Franco (500), Furundarena Zumalabe (200), á los escultores Barriola (1.500) y Elguezua (1.000), al tallista Alcalde (300) y al ceramista Aricenea (500).

Enrique Anchorena y Nicolás de Mujica.—Durante el mes, estos dos pintores han expuesto sus cuadros en el vestíbulo de «El Pueblo Vasco» de San Sebastián.

Anchorena, navarro, ha traído «encantadoras perspectivas, bellos rincones, notables estudios de luz, de sugestiva línea y de espléndido colorido, del valle del Baztan».

Se advierte en estos paisajes, al decir de un crítico, mayor espontaneidad en la técnica, lo que nos prueba que sin complicados estudios del oficio, cuando se tiene un temperamento entusiasta y enamorado de la naturaleza y de las artes plásticas, como nos ha probado año tras año el notable pintor navarro Echenique Anchorena, se puede llegar á dominar la técnica sin pretenderlo siquiera.

Mujica, vergarés, ha mostrado treinta y tres paisajes del goyerri guipuzcoano, que son otras tantas notas decididas, pintadas rápidamente y sin titubeos, evocadoras de pequeños pueblos, solitarias ermitas y ocultos caseríos.

Mujica, frente á su tierra natal,—dice un comentarista,—bajo el cielo plomizo recortado por la torre de la iglesia del pueblo, pone en sus cartones más que los colores de su paleta y más que la jugosidad de los matices húmedos de la campiña: pone cariño en lo que pinta, y así sus pequeños cuadros son estados de alma. Y eso fácilmente, ingenuamente, sin efectismos ni trampas de pintor dacho en malas artes: con espontaneidad y sinceridad de quien no es únicamente pintor de ojos para afuera, sino que, además de serlo, lo es corazón adentro. Tal es el secreto de la atracción y simpatía que inspiran los apuntes del artista vergarés, que en su primera salida á los campos del Arte se ve ya empujado á empresas de más categoría por estímulos y alientos tan autorizados como halagadores.

El público ha visitado en gran número ambas exposiciones.

Las apuestas de bueyes

Bien conocido es el arraigo que entre nuestra gente campesina tiene la costumbre de medir la fuerza de bueyes y vacas haciendo que arrastren una pesada piedra por las plazas públicas de los pueblos.

El espectáculo parecía brutal á algunos, y más de un periódico protestó de él, y alentó á los gobernadores civiles á que negasen autorización para la celebración de este espectáculo.

Consiguieron su propósito: los gobernadores prohibieron los torneos de fuerza. Pero la Diputación, alentada por el deseo de la masa popular, quiso hacer viable la fiesta suavizando lo que pudiera tener de crueldad, y redactó un reglamento al que en lo sucesivo deberían sujetarse las pruebas. Ni aun así las autorizaban los gobernadores, incitados por los sistemáticos enemigos del espectáculo.

Por fin, el señor Marqués de Linares, ha firmado el reglamento aprobado por la Diputación, y con sujeción á él podrán celebrarse apuestas.

En este asunto que tanto ha dado que hablar, nuestro criterio es claro: nos placería extraordinariamente que la sensibilidad de nuestras gentes estuviera tan afinada que repeliara instintivamente todo espectáculo fuerte, pero no llegamos á alcanzar por qué razones detestan las pruebas de bueyes, hablando de crueldad y de juego, quienes ensalzan las corridas de toros y de caballos y el tiro de pichón y los «recreos» de las casas de juego.

BILDARI.

